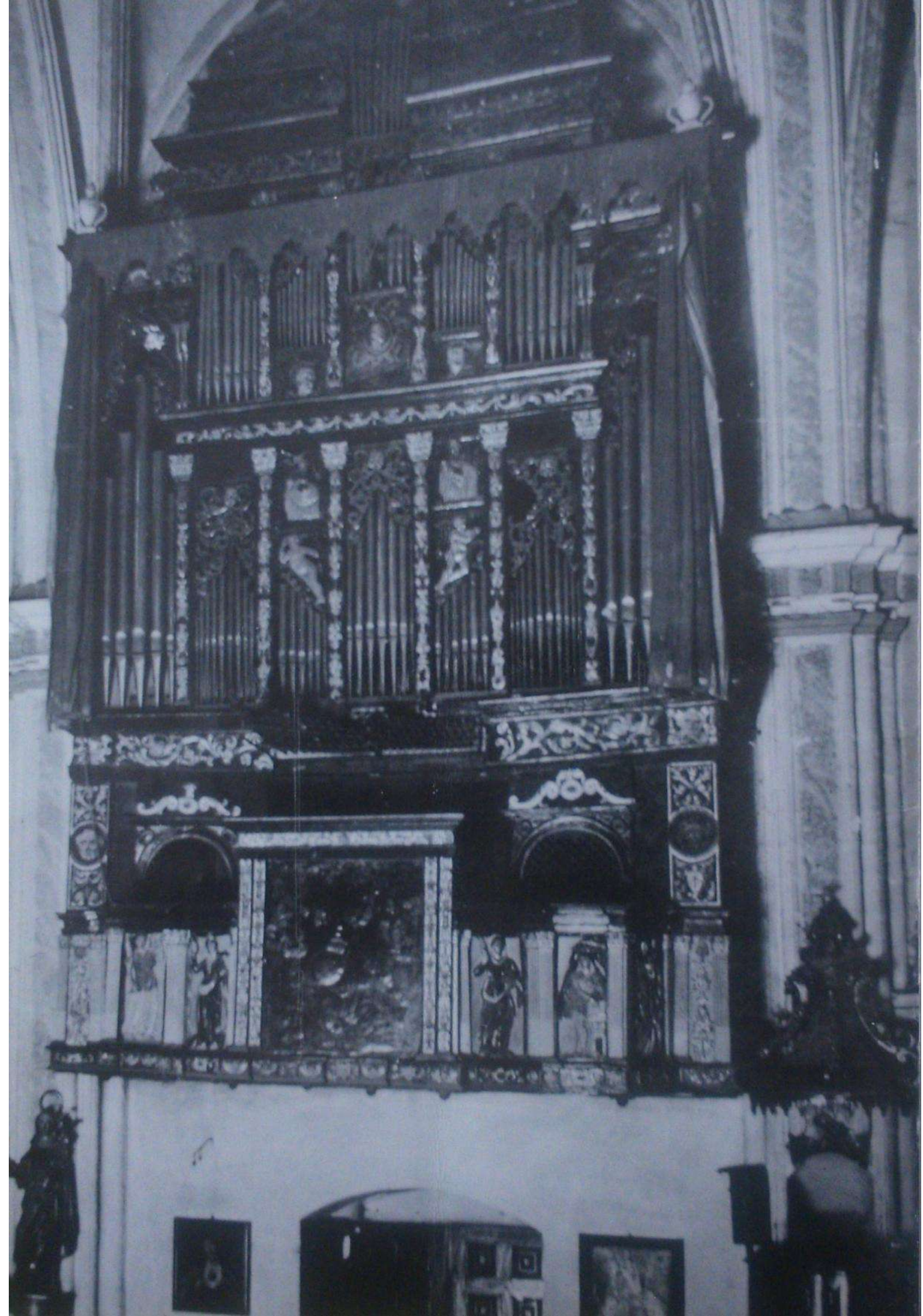




San Miguel 1812

Móra de Rubielos



Fiestas Patronales

en honor a

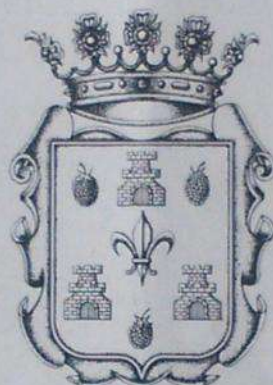
San Miguel Arcángel,

del 26 de septiembre

al 3 octubre de 1982

Mora de Rubielos

Teruel



Nuestro más sincero agradecimiento a las siguientes personas por su inestimable participación en la confección de este programa, así como a los anunciantes, gracias a cuya colaboración económica se ha podido realizar:

Textos:

Rubén García Sánchez
Daniel Monzón Izquierdo
Rafael Gómez Ferrer Sapiña

Dibujos:

Julio Monzón Royo

Diseño gráfico:

Pedro Sancho Edo
Isidro Torres Palop

Edita:

Corporación Municipal

Portada:

Montaje arco subida Dolorosa y torre de la iglesia

Imprime:

M. Palop - Alaquás

SUMARIO

Saludo señor Alcalde

Reina de las Fiestas

Damas

Corporación Municipal

Programa de actos

Nostalgia

Discurso proclamación Reina 1981

Aspectos turísticos de Mora

Exposición que dirigió la Villa de Mora

a Felipe V

Mapa término municipal

Guía Comercial

SALUDO

Estimados vecinos:

Un año más, y de nuevo las fiestas de nuestro Patrón, San MIGUEL ARCANGEL, en esta Villa de Mora de Rubielos.

Aunque puede ser hora de dar a conocer las realidades y los hechos, por ser este el cuarto y último año de nuestra permanencia en el primer Ayuntamiento democrático, también es decir verdad que lo hecho ahí queda; que se puede ver, comprobar, alabar y criticar; que ha sido una tarea de equipo en común, y que lo que se ha defendido de una parte u otra, de una forma u otra, ha sido a MORA. Y que también, por primera vez, y ojalá sea para siempre, las puertas de NUESTRA CASA han sido abiertas a todos, para recibir críticas y colaboraciones; pero, ante todo, claridad. Creo que ha sido la obra más útil que hemos hecho, y os pido que nunca permitáis que se cierren ya sus sesiones públicas.

Que estas fiestas de 1982 sean alegres, divertidas, humanas y que logren hacer de los moranos y ausentes que nos visitáis en estas fechas, cordiales días de convivencia y diversión, por un Mora que bien merece el calificativo de Villa del Toro Embozado, que quien por ella pasa, a ella vuelve y la admira y, aún más, la defiende.

A todos, en nombre propio y en el de los miembros de la Corporación que presido, felices fiestas de 1982 os desea

Vuestro Alcalde



M.ª Carmen Ferrer Fuertes

REINA DE LAS FIESTAS 1982



M.ª Amparo Martín Córdoba



Natividad Nevot Abad



M.ª Consuelo Gómez Martín



M.ª Amparo Perales Mor




M.ª Pilar Bea Edo



Loreto Edo Perez

Dama Jubilados




CORPORACION MUNICIPAL

- D. JOSE MARIA CLEMENTE RIOS (Alcalde-Presidente)
- D. JOAQUIN BUESO BAYO (Teniente Alcalde 1.º)
- D. ALFONSO BEA JORDAN (Teniente Alcalde 2.º)
- D. SENEN GONZALEZ PEREIRA (Concejal)
- D. MANUEL FERRER SEBASTIAN (Concejal)
- D. JOSE BARRACHINA ROS (Concejal)
- D. EMILIO PEREZ EDO (Concejal)
- D. JOAQUIN VIVAS CORELLA (Concejal)
- D. JESUS ALBESA BAÑOLAS (Secretario)

El Ayuntamiento de la fidelísima villa de Mora de Rubielos, contando con el superior permiso del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, ha organizado para los días 26 al 30 de septiembre y del 1 al 3 de octubre, ambos inclusive, los festejos que se contienen en este programa, para seguir la tradicional costumbre de rendir homenaje a su Patrón, San Miguel Arcángel.

Programa de festejos aprobado por la Corporación en sesión de 26-7-82.

Nota.—El Ayuntamiento podrá variar cualquier acto.
Ruega al vecindario engalanen las fachadas.





PROGRAMA OFICIAL DE ACTOS FIESTAS PATRONALES SAN MIGUEL 1982

DIA 26 DE SEPTIEMBRE

- 10'00 h. Tiro al plato organizado por la Sociedad de Cazadores «Pico de la Perdiz».
- 12'30 h. Inauguración de las obras de reforma del Ayuntamiento.
- 13'00 h. Entrega premio Primer Certamen «Villa de Mora de Rubielos», en la Casa de la Cultura.
- 19'30 h. Proclamación de la Reina de las Fiestas de San Miguel 1982, señorita M.^a Carmen Ferrer Fuertes, y Damas de Honor, actuando como mantenedor don JOSE MARIA GOMEZ PASCUAL, en la Casa de la Cultura.
- 22'30 h. Cena homenaje a la Reina de las Fiestas y Damas de Honor.
- 23'30 h. Baile popular amenizado por la afamada Orquesta MONTECARLO.

DIA 27 DE SEPTIEMBRE

- 10'00 h. Tiro a la codorniz organizado por la Sociedad de Cazadores.
Llegada, durante el día, del ganado de la acreditada ganadería de don Dionisio Ortega García.

DIA 28 DE SEPTIEMBRE

- 13'30 h. Pasacalles por la BANDA DE MUSICA LOCAL, y volteo general de campanas, con disparo de cohetes.
- 18'00 h. Gran sesión de cine infantil-juvenil, gratuita, con la proyección de la película LOS NIÑOS DEL BRASIL.
- 23'30 h. Baile popular amenizado por la Gran Orquesta NUEVA SENSACION.
- 24'00 h. Gran TORO EMBOLADO de la acreditada ganadería de don Dionisio Ortega García.



DIA 29 DE SEPTIEMBRE

- 08'00 h. Diana por la BANDA DE MUSICA LOCAL.
- 11'30 h. Solemne misa con sermón y procesión por las calles de la villa, con la imagen de San Miguel.
- 13'00 h. Refresco popular en la plaza de la villa.
- 17'00 h. Exhibición de ganado vacuno de la acreditada ganadería de don Dionisio Ortega García.
- 19'00 h. Actuación de la revista BUENAS NOCHES, ESPAÑA, en la Casa de la Cultura.
- 19'30 h. Baile popular, por la afamada Orquesta ESTRELLAS DEL JAZZ.
- 22'30 h. Pasacalles por la BANDA DE MUSICA LOCAL.
- 23'00 h. Nueva actuación de la revista BUENAS NOCHES, ESPAÑA, en la Casa de la Cultura.
- 23'30 h. Baile popular amenizado por la Orquesta ESTRELLAS DEL JAZZ.

A continuación del baile y revista tendrá lugar la salida del TORO EMBOLADO de la acreditada ganadería de don Dionisio Ortega García.

DIA 30 DE SEPTIEMBRE

- 08'00 h. Diana por la BANDA DE MUSICA LOCAL.
- 11'00 h. Solemne misa de difuntos.
- 12'00 h. Competiciones deportivas y juegos infantiles.
- 17'00 h. Exhibición de ganado vacuno de la acreditada ganadería de don Dionisio Ortega García.
- 19'00 h. Baile popular amenizado por la afamada Orquesta ESTRELLAS DEL JAZZ.
- 23'00 h. Gran TORO EMBOLADO de la acreditada ganadería de don Dionisio Ortega García.
- 24'00 h. Baile popular amenizado por la Orquesta ESTRELLAS DEL JAZZ.

DIA 1 DE OCTUBRE

- 12'00 h. Diversas competiciones deportivas.
- 17'00 h. Exhibición de ganado vacuno de la acreditada ganadería de don Dionisio Ortega García.
- 18'30 h. Baile popular amenizado por la gran Orquesta PLATINO.



- 23'30 h. Nueva sesión de baile amenizado por la gran Orquesta PLATINO.
A continuación, TORO EMBOLADO de la acreditada ganadería de don Dionisio Ortega García.
02'00 h. Gran traca fin de Fiestas SAN MIGUEL 1982.

DIAS 2 Y 3 DE OCTUBRE DIAS DE LAS PEÑAS Y TERCERA EDAD

DIA 2 DE OCTUBRE

- 19'30 h. Gran actuación del CORO DE JOTAS Y RONDALLA DE MORA DE RUBIELOS, patrocinado por el AYUNTAMIENTO.
Tarde: Diversos festejos organizados por LAS PEÑAS Y TERCERA EDAD.
23'00 h. Gran TORO EMBOLADO patrocinado por el HOGAR DEL JUBILADO.

DIA 3 DE OCTUBRE

Tarde: Exhibición de ganado vacuno y diversos festejos organizados por las Peñas y Hogar del Jubilado.

Durante los anteriores días permanecerá abierta al público en el Salón de Actos del Ayuntamiento una EXPOSICION FOTOGRAFICA, cuyo tema es «La villa de Mora de Rubielos», organizada por Pedro Sancho Edo e Isidro Torres Palop, con la estimable aportación documental de vecinos de la villa.

NOTA.-

El día 26, a las 12 horas, con la asistencia del Presidente de la Cruz Roja Mundial, D. Enrique de la Mata Gorostizaga, se procederá a la inauguración del local de la Cruz Roja en esta localidad.

NOSTALGIA

Por RUBEN GARCIA SANCHEZ
São Paulo (Brasil)

Hago esfuerzos de pensamiento profundos para mirar dentro de mis recuerdos; lo más antiguo y lo único que aparece es una calle estrecha con casas de paredes oscuras y un cielo pequeño entre ellas allá arriba y la cara áspera —de barba sin hacer— de mi padre, en cuyos brazos voy, rodeando con uno de los míos su cuello. Después, una escalera estrecha y oscura. En este momento dan origen mis recuerdos conscientes. Es mi llegada a Barcelona, hacia noviembre de 1918.

¿Puedo sentir nostalgia de un lugar desconocido por mi consciente? Creo que sí, si alimentado éste por imaginaciones creadas desde la infancia por relatos de terceros. En este caso —el mío— por mis padres y hermanos, principalmente mi hermana Juliana.

Imágenes imaginadas pueden ser tan reales o más que las verdaderas que son desconocidas. Teniendo conciencia y conocimiento real de la cosas, de los lugares, de las personas, siempre las deformamos a nuestro gusto, a nuestro sentir. Tenemos cada uno de nosotros diversas formas de apreciar los panoramas, de juzgar lo que vemos y lo que hacemos, y siendo lo mismo lo vemos diferente de acuerdo con nuestra idiosincrasia, nuestra cultura, nuestra sensibilidad. En un bosque, alguien percibirá el canto de los pájaros silvestres; otro, la diversa gama de florecillas; otro, las calidades de los árboles y los musgos. Así pues, yo me había hecho una idea nebulosa, y hasta cierto punto real, de cómo sería mi «pueblo». Yo creaba lo desconocido envuelto en unas brumas de misterio. Veía el río Fuen-Lozana helado y, por encima, transitando las carretas con bueyes, que iban a su labor. El castillo en ruínas era una inmensa mole en lo alto de una colina, lleno de rincones y sótanos oscuros, con lóbregos calabozos y galerías secretas... Las paredes rotas, los muros perforados por tiros de cañón de numerosas batallas y los salones vacíos, con los techos desmoronando; restos de pintura al fresco en la capilla y un patio de armas amplio, con sus arcos, algunos rotos, y con viejos y carcomidos árboles..., y aún me parecía oír el relinchar de los caballos y el ruido metálico de las armaduras de los caballeros...

Durante años he deseado visitar Mora para confrontar la realidad con la imaginación, pero la vida nos obliga... Abandonando Mora de Rubielos con poco menos de dos años de edad, y siendo mis padres oriundos de la Mancha, no dejaba de ser un accidente común que en otra persona no tendría mayor importancia. Pero en mí la tuvo. Mi nacimiento en Nochebuena con fuerte nevada, a pesar de la cual, según el testimonio de mis padres y mi hermana, las zambombas no cesaron de oírse alegremente, marcó en mí un interés hacia Mora, sobre todo porque me hablaron siempre de ella con tanto cariño, que aprendí a amar mi tierra.

Mi padre trabajaba en el juzgado entre los años catorce al dieciocho —es posible que alguno de los abuelos que hoy toman el sol en la plaza, frente al Ayuntamiento, llegase a conocerle—. Me crié y eduqué en Barcelona, pero eso no me hizo perder el interés por la tierra que me vio nacer, y tenía el deseo ferviente de conocerla.

En una ocasión estuve muy cerca; pero el tren de Valencia a Zaragoza sólo paró un instante en la estación de Mora. Una emoción fuerte sentí por estar tan cerca y no poder verlo. Eran momentos graves de inquietud y de incógnitas sobre el futuro, era durante mi retorno a Barcelona al término de la guerra civil, en abril del treinta y nueve. Después, el trabajo y el estudio. Posteriormente, el casamiento y los hijos. Pero siempre en mi interior aquel irreprimito deseo de ver mi tierra.

Me preguntaban: ¿De dónde eres? ¿Catalán? No, soy de Mora de Rubielos. Soy aragonés, y mis padres de Castilla, la sufrida y triste Castilla, la de los molinos de trigo, las viñas y olivares. De la Mancha, por donde anduvo el caballero de caballos andantes. Nunca renegué mi origen, aunque tenía, prácticamente, sólo el olor de la tierra; ésta estaba con aroma del tomillo y de romero, que, junto con el aire de las sierras de Gudar y Javalambre, entró bien en mis pulmones y dejó hondas raíces...

Luego fue el cincuenta y tres. El viaje allende mar; al lejano, enorme y exótico Brasil. Y los años pasaban... Pero la esperanza no moría, estaba latente en mí. «Un día voy», me decía a mí mismo, y ese día llegó el año pasado, para septiembre.

La impaciencia de la llegada, la incógnita de descubrir, ¡por fin!, lo desconocido, lo imaginado. En Nules dejo la autopista, paso Alfondeguilla y Azuébar, vamos subiendo al macizo de montañas que se levantan enfrente como murallas; después, Segorbe, Jérica (voy a conocer este nombre mejor, gracias al libro de Julio Monzón Royo), raudo pasamos por Viver, ya en la general de Valencia a Teruel; estoy impaciente y le piso al acelerador. Está comenzando a oscurecer, paso por Barracas, intencionaba ir hasta la Puebla de Valverde, porque el plano de carreteras señalaba mejor ruta, pero antes de Sarrión veo una bifurcación; me aventuro por ella. Está en buen estado, paso el desvío de Valbona, sigo adelante. Al fin, ¡Mora de Rubielos! Atravieso el puente sobre el río, sigo hacia el frente y voy a parar directo en la plaza de la iglesia.

La realidad ha triunfado sobre la imaginación. Lo que veo sobrepasa en belleza mis previsiones. Frente por frente de la iglesia, con su fachada sobria de estilo gótico, está la pensión Las Parras, donde nos alojamos. Las gentes son amables; el aire, puro, sano, fresquito. Está anocheciendo, pero

aquella media luz del crepúsculo le da aún más encanto. Después de dejar las maletas en la habitación no resistimos (viaje con mi mujer y mi hermana), los tres salimos a dar un paseo antes de la cena. No quepo en mí de satisfacción. Soy todo ojos para ver y aprehender. La iglesia ya está cerrada. Bajamos calle abajo, y en la primera travesía entramos a izquierda, pasamos bajo una casa en arco y aparecemos en una plaza. No hay duda, es la del Ayuntamiento. Su reloj señala las ocho y tres cuartos de la noche. La plaza está animada. Es la preparación para las fiestas de San Miguel. Gruesos troncos están en el suelo a espera de su colocación frente a los arcos del edificio del Ayuntamiento, como protección del toro embolado —mi padre me hablaba de estas fiestas cuando yo era niño—. Regresamos por el mismo camino. Le pregunto a mi hermana:

—¿Está muy lejos mi casa, es decir, donde yo nací, la calle de Las Parras?

—No. Está próxima.

Entramos por la calle Rubio, y la segunda, a la izquierda, es mi calle; seguimos andando. Mi hermana dice: «No tiene pérdida, es la última casa de la izquierda, ya junto al río.»

Veo la casa por fuera, no es hora de importunar a los vecinos que la habitan. De regreso, siguiendo la calle, damos con la plaza de la Raza, y bordeando la iglesia llegamos de retorno a la plaza frente a la pensión.

La cena es sana, saludable, casera. El señor Bienvenido, esposa e hijas nos atienden con solícita amabilidad. El cuarto es sencillo, la cama limpia y mullida, el armario tiene un espejo, y veo mi imagen. Mi rostro está rejuvenecido, sin duda la satisfacción. Abro la ventana que da a la parte de atrás y veo tejados de casas, una pequeña terraza tiene ropa tendida. Las estrellas brillan en el firmamento. Son las mismas que veo desde otros lugares de España, pero ahora estoy en Mora y me parecen más brillantes.

Ya estoy en la cama, pienso en cuando era niño..., pero en mis recuerdos las imágenes evocadas se esfuman, ahora tengo las reales, que superan lo imaginado...

Doña Teresa María Cercós, en el Ayuntamiento, ha sido tan amable, que me ha cedido la llave del castillo de los Fernández Heredia. Lo hemos visitado rincón por rincón. He subido al tejado y he andado por la ronda, y por un momento he retrocedido quinientos años y me he imaginado como uno de los soldados de la tropa de los Fernández Heredia haciendo su centinela. En las piedras de sus torreones se aprecian múltiples hendiduras producidas por los proyectiles de los arcabuces durante los asedios y ataque. He visto y adivinado ser los señales lapidarios de los maestros canteros en los grandes bloques de piedra que forman los muros (constatado después al leer el libro sobre el castillo del arquitecto Almagro). Precisaría de muchas páginas para describir toda la belleza que he visto en la villa de Mora. Desde las obras de arte de los balcones y puertas de madera hasta las rejas forjadas y los escudos nobiliarios en algunas de las casas de las calles Villanueva y Las Parras, sin desmerecer a las demás que mi rápido viaje no me permitió recorrer. Subimos también la cuestecilla de la Dolorosa y las murallas con los pasos del Calvario en azulejo.

Aquí va mi saludo a los señores Fermín Vidal, que me permitieron quebrar su intimidad y visitar la casa donde nací, en la calle de Las Parras, número 13, y a todos los habitantes de Mora de Rubielos, que fueron más que amables, corteses y honestos, como el vendedor de jamones que nos dijo: «Miren, señores, yo les digo la verdad, estos jamones no son de Mora, son de la Fábrica. A mí no me gusta engañar a nadie.»

Esta nobleza tan sincera y simple acabó de cautivar mi amor más de lo que ya tenía por mi «pueblo». De ahora en adelante mis recuerdos e imágenes ya serán reales; sin embargo no voy a despreciar los que tenía creados en mi mente por los relatos de mis padres, ya que fueron aquéllos los que alimentaron durante años y años mi imaginación. De esta forma se hermanan la realidad y el sueño, que es la esperanza, y ésta es la que nos hace vivir esperando mejores días...

* * *

Mis agradecimientos al Excmo. Sr. Alcalde por permitirme usar un espacio en el programa de fiestas de este año de 1982, que, sin duda, podía haber sido usado por alguna materia que agradase más a los ciudadanos de tan hermosa Villa.

Mis agradecimientos también al padre Pedro, residente en Petra, que gentilmente me permitió fotografiar la parte interna de la iglesia.

EXTRACTO DEL DISCURSO

Pronunciado en el acto de
Proclamación de la Reina de las Fiestas
de San Miguel de Mora de Rubielos,

ANA ISABEL PEREZ RIOS,

el día 27 de septiembre de 1981

en la Casa de la Cultura
por el mantenedor

Rafael Gómez-Ferrer Sapiña

Notario

I

Noche en vela los mayores;
noche inquieta los pequeños,
soñando con la llegada
de la luz por la ventana.

¡Levantaos, y deprisal,
pues el tren no espera a nadie.

Momentos de nerviosismo,
el equipaje parece
más que para una familia,
del ejército en combate:
bultos, bártulos, maletas,
baules de pino y llave.

Un carro espera en la puerta,
es Joaquín quien nos lo trae.

Todo cargado y ya listos,

los mayores van andando
por el puente de Aragón,
los pequeños con mis padres
en el coche de alquiler.

Subimos prestos al tren,
¡vaya trenes los de antes!:
compartimentos cerrados,
los asientos encarados,
la ventanilla en el fondo
y un pasillo largo, largo,
que recorría, a veces,
gritando al aire, rifando,
hombres con cartas en mano,
y bastones, pregonando
que si la carta salía,
la ristra de caramelos
te la entregaban, volando.

II

Sonaba el pito previsto,
resonaba la campana,
y poco a poco, despacio,
comenzaba la aventura.

La ventanilla querían
el mayor y el pequeño
y, porque no, el mediano;
la autoridad se imponía
y el sorteo dirimía
la contienda que empezaba.

Parecía que a tren quieto,
los edificios corriendo
al campo iban huyendo
en el sentido contrario.

De pronto un susto, ¡Dios mío!,
que nos volvemos a casa.



No pasa nada, no pasa...

En Sagunto estamos ya,
y es el tren quien vía cambia,
pero nos vamos a Mora,
no os preocupéis que no es na

Como por arte de magia,
van saliendo bocadillos,
y aún no los han repartido
con igual arte se marchan.

De pronto, una convulsión
nos arroja unos a otros:
es Segorbe, y su estación
repleta de gente está.

¡Qué frutas se ven —Dios mío—,
qué brevas, qué uvas venden!

Una mujer pequeñita
por el pasillo, pasando,
ofrece agua en botijo
para ir la sed calmando;
otra, más gruesa y morena,
apoyada en la cadera,
lleva de mimbre una cesta
con altramuces, cacao
y otras cosas, ¡a peseta!

El tren comienza, cansado,
la subida de la cuesta;
paramos en muchos sitios:

Jérica-Viver... Reseca
la emoción por la llegada
nuestras gargantas: ¡Es fiesta,
puesto que vamos a Mora
y es Mora quien nos espera!

Carrera desenfadada
—el Ragudo superado—,
por los llanos de Barracas
la ilusión nos grita: ¡Venga,
poneos prestos en pie,
bajad bolsas y maletas,
tened todo preparado,
pues ya Rubielos pasado
queda Mora allí dispuesta
a abrazarnos con amor,
¡pues que de amor está hecha!

III

Antonino, Cafetero
o Ramiro, o Feliciano,
con su máquina dispuesta
están un año, otro año,
esperando allí en la verja.

Máquina que al pronto para
miradas nuestras que buscan
y les encuentran allí.

Gritamos todos a una:
¡Que estamos todos aquí!
y acuden por el andén.

Impaciente aguarda el tren
el silbato de salida
y nosotros, la partida
con bolsos, fardos, paquetes,
mantas, baúles, pertrechos,
en el taxi los que caben,
o en el autobús, derechos.

Carretera que atraviesa
la general de Teruel,
torcemos a la derecha:
¡A Mora!, dice el cartel.

El camino sinuoso,
las carrascas muy copiosas,
el cielo limpio y azul,
montañas que se adivinan,
cuestas más o menos pinas,
aire que sopla oloroso,
y desde un alto dominas,
abajo, los Cencerrosos.

Proseguimos el camino:
vemos cabras, vemos pinos,
vemos toros en manada
con su pastor que saluda;
estamos ya en las Cañadas
y poco nos falta, o nada,
para estar en las Pinadas
y divisar con el alma,
con los ojos, la mirada,
que estamos, por fin, en Mora,
nuestra tierra tan amada.

IV

Puente que el camino cruza,
Soledad, que queda atrás,
puente que nos pasa el río
y al pronto comienza ya
a tener vida el ensueño,
a ver semblantes risueños,
a preguntar: ¿Quién será?

Los de Redón, Bienvenido,
con su familia allí está:

Blanca, Maruja, Meme,
José María, no sé...;

Mercedes Escriche, el Juez,
el Notario y Ederlinda,
y Leonor, Fina Ferrer,
los de Cortel, que a su casa
por un puente has de acceder.

Comercios que vemos siempre,
personas que quieres tanto,
Consuelo está en el estanco,
gentes prestas a atender:
Barrachina, Cañaseca,
Gargallo mismo, Miguel,
y Pepica, en la tahona
que está en la calle Teruel.

Navarro, el doctor, vigila
por si preguntan por él,
y junto a la plaza el arco
donde el tío Geldo, Manuel,
rebosa de simpatía,
pues toda Mora así es.

V

Por la calle del Estudio
y la plaza de los Olmos,
llegamos a nuestra casa
situada en el Gilete.

El corazón se alborota
de vernos de nuevo allí,
con tanta gente querida,
con los rostros conocidos,
con el Pico del Sombrero



testificando el encuentro
con mis amigos de siempre
a quienes tanto yo quiero.

Está Pilar la de Chan,
y Jesús el Campanero,
la casa de la Marquesa,
las mansiones de los Bolos,
las casas del Mas de Ramos
Joaquina, Pepe y Ramiros,
casa de Blascos, enfrente,
y al lado mío residen
y acompañan desde siempre
Braulio y Teresa y sus hijos
Joaquín, Ramón, ¡buena gente!

Y en la plaza de los Olmos
la casa de los Baselgas,
del tío Román y sus hijos
Antonio, Joaquín, Julián...,
y tantos y tantos más
que por no cansar omito.

VI

Desde entonces hasta aquí
los recuerdos se amontonan:
están las calles en obras,
pues van a traer el agua
hasta las casas del pueblo.

Se va a acabar la visión
de las mujeres, ¡qué temple!,
repetiendo sin cesar,
su viaje continuado
de la casa, hasta la fuente,
con un cántaro en cabeza,
otro en la cadera, al lado,
un botijo en una mano
y en otra otro recipiente.

Días de dicha continua.

Joaquín, el del tío Román,
a por acelgas me lleva,
me deja cavar patatas
y ninguna sale entera.

Y Paco, el Samaritano,
que sin jamás protestar,

en la tienda que tenía
enfrente de la actual,
permite que en la baranda
de la escalera que había
me deslizara al jugar.

Enfrente del Vía crucis,
junto a la casa de Antonia,
al comienzo del Calvario,
los Polineos tenían
allí su carpintería.

Qué no de días pasamos,
como en casa de Andrés Blesa,
recogiendo maderitas,
importunando, jugando,
pidiendo martillos, clavos,
para espadas realizar.

¡Qué santos, cuánta paciencia!

Y otros paisanos y amigos,
que a sus campos nos llevaban
que en sus carros nos traían.

Y si estos son los recuerdos
de mi niñez soñadora,
qué no serán, ¡vaya pues!,
los de los años felices
de primera juventud.

Nuestra pandilla de Mora:
Marisa, Laura, Solita,
Mary Carmen, Encarnita,
Elisa, Jesús y Jaime,
José María, Manolo,
Margarita, Amparo, Elvira,
Fernando, Lucio, Luis Blasco,
María José, mi mujer,
que aquí en Mora conocí.

Las noches de serenata,
de canciones encendidas,
de jotas, canción de tuna,
días de excursiones mil,
a fuentes, montes, parajes:
las Nogueras, Barrachinas,
el Morrón, la Fuennarices,
el Berro y el Mas de Ramos,
el Ocino y el Babor,
el Sombrero, la Pinada,
Masías del Cencerroso,

Barrachinetas, la Viña,
el Pontarrón, Salobrosos,
la Fuen Lozana, las Torres,
la Balsa de don Camilo,
la Vuelta al Río y cien más.

Teatro que dirigía
mi prima Tere Cercós,
con Olegario, de Llanos,
Pilar Izquierdo, Castells,
con Enrique Catalá,
con Concha Gómez-Ferrer,
en el horno, hoy campamento,
de la calle del Estudio.

Días de bailes, de fiesta,
de vida vertiginosa,
inolvidable, de ensueño.

Baile en la plaza del pueblo,
con la tarima en un lado,
justo junto a los portales
de la casa Ayuntamiento.

Y la banda, que hace tiempo
Juan Sanchis llegó a fundar,
continuaba en su empeño
de mantener la afición;
lo lograba y conseguía,
nos deleitaba la noche
dirigiendo don David,
nosotros, bajo los porches,
con valeses, con pasodobles,
la jota suena al final,
testimonio excepcional,
que no es nuestro pueblo, un pueblo
que se olvide de su origen.
que se olvide de su cuna,
que es un pueblo de Aragón
que baila, goza, divierte,
en las noches de verano,
bajo la luz de la luna.

VII

Campanilla al aire suena,
voces infantiles cantan
por el pueblo pregonando:
que justo a las diez y media,
para que pestes sofoque,
en la calle de las Parras



se le rezarán los gozos,
si Dios lo quiere y cantando
junto a la casa Correos,
bajo la imagen del santo,
al muy glorioso San Roque

Llegada que es la hora
se encuentra mosén Antonio
las oracione: rezando
—una Falcó a cada lado—.

Gentes hay en los balcones,
gentes en sillas dispuestas
frente a casa de Macario;
otros de pie, en penitencia,
muchos en suelo sentados,
en la calle que está enfrente,
junto a casa don Camilo,
van las canciones cantando:
contra toda pestilencia
piden que el santo libere
al pueblo allí congregado.

VIII

Campana de San Miguel,
de la torre de la iglesia,
tres toques da para misa
la del domingo a las doce.

Brilla el sol allá en el cielo,
y todo el mundo conoce
que aunque entre semana llueva
no hay fiesta que no alboroce
la dicha grande y festiva
del pueblo que se congrega,
pues es Dios quien lo motiva.

Repleta de gente está
la nave de nuestra iglesia,
maravilla de arte gótico,
testigo de la grandeza
de que Mora es heredera.

Mosén Antonio, en el púlpito,
va entonando el «Pater noster»,
costumbre ante conciliar,
de las de tiempo de Trento,
y van entrando en el templo
las gentes que a misa van:

Allá se ve a los Aubán,
a Pepa, la del estanco,
con su amiga Amelia Torres,
Torres Murciano, y Cortel
hermanas, Lola y Pilar,
Gloria Jarque, los Herranz,
don Gonzalo de la Concha,
doña Pilar, su mujer;
a Pura y Carmen Babor,
los Benito, los Izquierdo,
los Edo, Escriche, Ferrer,
las Cabañero, Alcalá,
Ríos, Baselga, Areneres,
pueblo entero concentrado
por la campana y su son,
que esperan, con la impaciencia
que les atraviesa el ser,
sin distraer la atención
—tiempos de misa en latín—,
que mosén Félix comience,
a su aire, la homilía.

Pues es tan original
que nadie sabe su pauta
y al diablo vengador
manifiesta que la Virgen,
en un combate feroz,
le machacó la cabeza,
pues fue primera astronauta
y que si al cielo subió,
fue tan sólo por pedir
que el hombre fuera mejor.

IX

Noche de toros tenemos,
las barreras colocadas
en la calle Villanueva,
en la Villanueva al Río,
en la misma carretera.

La plaza repleta está,
balcón de la fonda Ríos,
de Teléfonos, del Manso,
de Pilar, la de la tienda,
de Geldo, con su balcón
sobre el arco, Ayuntamiento,

y en todas las casas, mil
personas que se amontonan
en las barreras subidas
tras los barrotes mirando.

Y en la plaza, los valientes
esperando la salida
del toro, vaca o vaquilla,
que por puerta de toriles,
intentándose quitar
las bolas de rojo fuego,
a las once de la noche
irrumpe, ¡qué expectación!,
iluminando la plaza,
encogiendo el corazón.
Inicianse las carreras,
subiendo la Villanueva,
bajando raudo la cuesta,
cruzando el arco, mugiendo,
recorre la carretera.

Y la gente se amontona,
camina, corre, se esconde.

Vuelta del toro a la plaza,
mozo que el rabo le coge,
para el toro en las barreras,
vuelve el animal airado,
su cabeza ennoblecida
por las bolas encendidas.

No hay quien el calor aguante
y es preciso ir saltando
para evitar ser quemados.
Y así prosigue la fiesta,

con la alegría en los rostros,
pasión en el corazón
y el pueblo en pleno alborozo.

X

Pero el ambiente festivo
no puede nunca ocultar
las madrugadas en marcha,
hacia el campo, a trabajar,
o a cuidar el ganado,
a sembrar, a cosechar.

Y esto si el tiempo lo quiere,
porque las más de las veces



queda rota la ilusión,
pues la lluvia tallos pudre,
o se daña la cosecha,
pues faltando muchos meses
fustiga en granizo a veces,
causando desolación.

Pero al pueblo no acobarda,
dispuesto está a resistir,
¡todo, menos dejar Mora!
pues allí vieron la luz
y aquí se quieren morir.

XI

Este es, Ana, nuestro pueblo;
esta es, Ana, nuestra Mora,
la visión que de ella tengo.

Y que hoy, rendida a tus pies,
reconociéndote Reina,
se dispone a festejar
a su patrón San Miguel.

Recayó en ti la elección
para presidir sus fiestas,
por reunir en tu persona
las virtudes que te adornan:
ser de Aragón heredera,
ser de Mora embajadora,
ser de familia querida,

de belleza encantadora.

Y como Mora es antigua
y sus piedras lo atestiguan,
al resultar elegida,
por tu gracia y simpatía,
por la juventud del alma,
tu belleza, tu alegría,
por tus ojos, tu figura,
tu candor, tu valentía,
que a la mujer de Aragón
de siempre se le predica,
nos da Mora la lección
de su gran sabiduría.

Si yo fuera, Ana, poeta,
y tuviera una guitarra,
y supiera cantar jotas,
no dudes de que lo haría
en esta noche de gala,

Por eso, y en boca mía,
para cerrar este acto,
permíteme que te diga
lo que de la jota un día
cantó con gran entusiasmo,
el poeta de los Sitios:
«Con cuatro acordes guerreros,
igual que cuatro disparos,
vivos, tenaces y firmes,
sonoros y acompasados,
comienza la brava jota
en uno y en otro barrio

a levantar polvareda
de alegría y de entusiasmo
y a encender los corazones,
poniendo voz en los labios,
alientos en la esperanza
y energías en el ánimo.

No es hoy que el mozo te ronda,
niña de los ojos garzos,
rubia de las trenzas de oro,
morena del rostro pálido;
pero despertad del dulce
sueño, no cerréis los párpados,
aun cuando la voz no sea
del que podría rondaros,
escuchad atentamente,
no perdáis un solo canto,
pues quieren hoy los que rondan
que el eco de sus guitarras
se propague y se difunda
como la luz de un relámpago
y se interne hasta el más íntimo
rincón del hogar sagrado.»

(Mariano Miguel de Val)

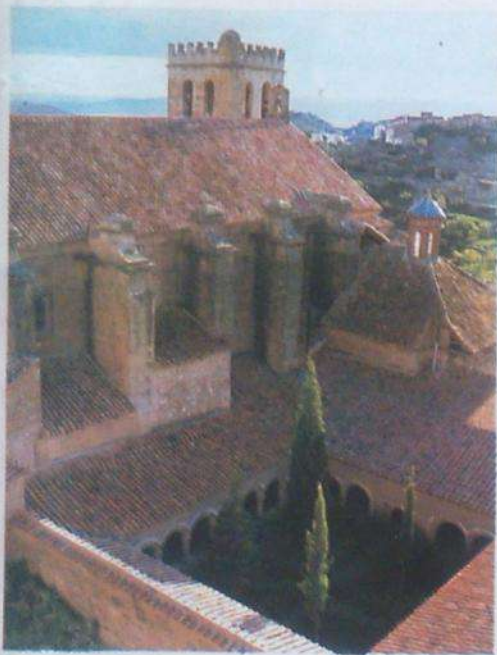
Mora de Rubielos, 27-9-81.

Rafael Gómez-Ferrer Sapiña

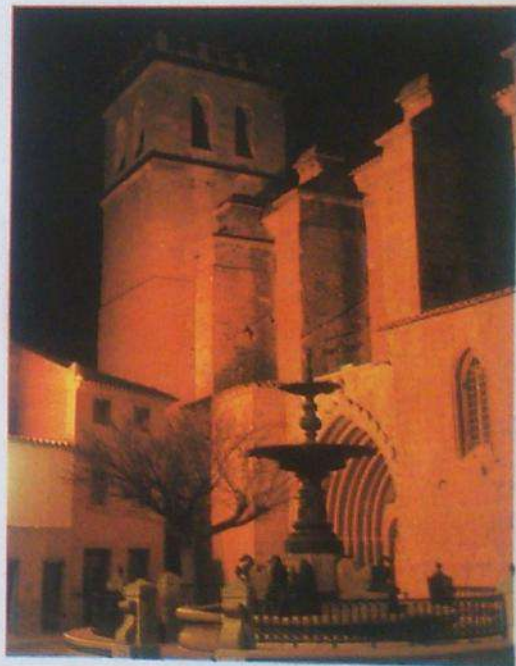




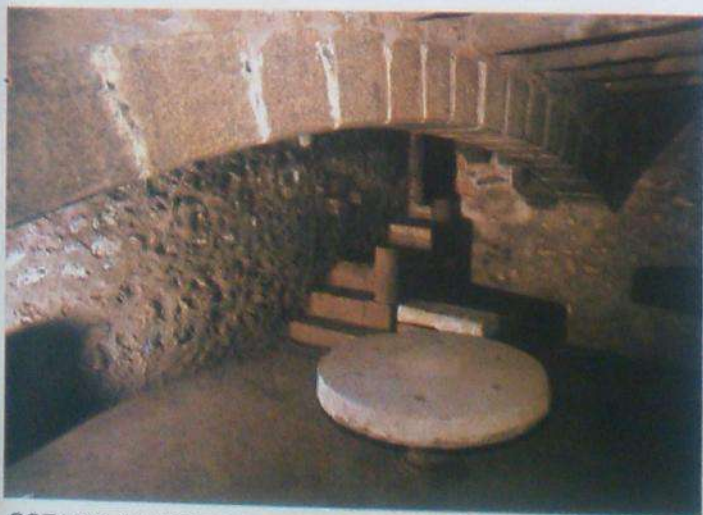
VISTA AEREA



CLAUSTRO IGLESIA



NOCTURNA PLAZA IGLESIA



SOTANO AYUNTAMIENTO



SUBIDA DOLOROSA

Exposición que dirigió la Villa de Mora a Felipe V después de la guerra llamada de Sucesión



Señor. La Villa de Mora del Reino de Aragón, en el Obispado de Teruel, frontera de Valencia, y por ella el Dr. D. Manuel Andrés de Uxtamez, Prior y presidente de su Insigne Iglesia Colegial, Comisario del Santo Oficio de la Inquisición de dichos Reinos, Juez Subdelegado Apostólico para la ejecución del Breve Apostólico concedido a V. M. y D. Juan Pérez Monteagudo, Síndicos de dicha Villa a los pies de V. M. dicen: Que en dichos Reinos ha sido notoria la singular fidelidad que siempre ha mantenido a V. M. señalándose en el Real servicio como lo han acreditado todas sus operaciones, y experimentó el Mariscal de Campo Marqués de Pozoblanco cuando retirándose de Valencia con su Regimiento de caballería en últimos de Diciembre de mil setecientos cinco, tan fatigado de sus largas marchas y de lo riguroso de la estación como del mal tratamiento que padeció en muchos lugares en que no le permitieron la entrada para su preciso reparo, cuyo acontecimiento le sucedió en un lugar convecino a Mora, de que noticiosos sus habitantes por la prevención que los de dicho lugar les hicieron para que resistieran (como ellos) la entrada al Regimiento, entrañando tan impia propuesta y desleal ejemplo, no sólo lo despreciaron los vecinos de Mora, sino que se anticiparon a ofrecerle al Marqués y a su Regimiento sus casas, abastos y caudales con señales tan manifiestas de su lealtad que aseguraron la buena fama que de ella traía el Marqués, acreditándola con la no vista demostración de salir a recibirle a larga distancia la mayor parte de los vecinos de Mora que sirvió de gran consuelo al Marqués, sin que la mucha nieve que caía fuese parte a resfriar la ardiente y fiel ansia que les ocasionó la noticia de que se pudiese arriesgar por falta de asistencias un Regimiento de caballería de V. M. en coyuntura que creían por especial servicio conservar a V. M. cualquier soldado y hospedándose en dicha Villa, halló toda la costosa asistencia de que su fatiga necesitaba, interesándose también los eclesiásticos, como los seculares en el amoroso recogimiento que

en atención y servicio a V. M. se le hizo por espacio de tres días, que se detuvo hasta que continuó su marcha a Teruel; y teniendo orden de volver al Reino de Valencia repitió el tránsito por la Villa de Mora, alojándose sus soldados en las mismas casas que en la antecedente ocasión, bien hallados con el agasajo leal que antes habían experimentado, y al tercero día prosiguió su viaje, muy satisfecho de la lealtad de Mora, y agradecido de su procedimiento, como lo expresó en carta de trece de enero de mil setecientos seis escrita desde el lugar de San Agustín a donde recibió de la Villa mil raciones de pan amasado (prevención que su zelo dispuso) recurriendo a la dificultad que podría hallar de abastecerse en el tránsito de lugares enemigos dudándose especialmente de la disposición que encontraría en Segorve; y entregándose dicha ciudad pocos días después, le faltó a la Villa de Mora por este inevitable accidente su ante mural y quedó frontera de los enemigos y por su lealtad objeto de su indignación por lo que se previno de municiones y pertrechos investigando todas las armas, repartiéndolas en los capaces de su manejo, a cuyo fin alistaron doscientos hombres formando de ellos ocho compañías con sus cabos reparándose sus murallas, cerrándose todos sus postigos y la puerta del campo del Castillo, cuyo puente del foso se levantó, poniéndole la suficiente guarnición, para que los enemigos no se apoderasen por sorpresa de él se formó Cuerpo de Guardia en los Portales sin permitir entrar ni salir persona alguna que no se reconociese y averiguase a qué iba y venía, añadiendo a estas precauciones la de los centinelas y rondas que por espacio de más de cinco meses se continuaron con vigilancia y esmero, dando ejemplo las primeras personas de uno y otro Cabildo, cuyas providencias sirvieron únicamente para contener a los Micaletes y demás enemigos que insultaban la frontera acechando la Villa y Castillo de Mora como embarazo de sus ideas y adelantamientos para todo aquel país, que hubieran ocupado mucho antes, con perniciosas consecuencias al servicio de V. M. si el arresto de la Villa de Mora no los hubiera contenido en la frontera de donde sus vecinos se hubieran aventurado a ahuyentarlos si algún corto número de tropas arregladas, los pudiera abrigar como lo practicaron pasando cincuenta hombres a arrojar de las Ballfas de Cantavieja, a los que mandaban D. Agustín Carrasa y Jonés y logrando su expulsión se restituyeron a la Villa que para su resguardo mantuvo dichas ocho compañías, saliendo de ellas diferentes partidas para asegurar sus términos y embarazar la ejecución militar con que la amenazaban, hasta que entregándose Zaragoza, consideró la Villa, la imposibilidad de poderse mantener y resistir a los enemigos (de que estaban ya todos sus contornos ocupados)



cogidas de ellos las avenidas, entregadas sus antemurales, Segorve y Teruel sin la más leve esperanza de ser socorridas, pues ya no había en sus cercanías tropas arregladas de V. M. destituida de todo medio humano para su manutención, y advertida antes de Ministros de V. M. que no sería de su Real servicio que los fieles vasallos se perdiesen con temeridad, esponiéndose a los gravísimos daños y ruinas que ocasiona la última desesperación, cedió por medio de una carta sin otra ceremonia a las continuas amenazas de los enemigos retardando esta resolución por más de veinte días, siendo la última población de todo aquel partido que se sujetó a la tiranía de ellos, y el justo dolor de suceso tan sin advitrio y tan sensible desdicha lo acreditó la Villa de Mora con inexplicables pruebas de desconuelo y con no haber hecho demostración pública ni privada por esta mudanza, ni por otros progresos de los enemigos, aunque para esto fueron respetadas sus instancias que por despreciadas



aumentaron la saña de su furor, aumentándola el zelo con que resolvió refugiar a D. Luis Rocamora Vicario general del Arzobispado de Valencia, de cuyo Reino le desterraron Ministros del Archiduque, llegando a Mora arrojado con tumulto de otro lugar convecino; y valiéndose del Prior de su Iglesia, se mantuvo con su familia más de siete meses en su casa consolándole todos los vecinos en el contratiempo que padecía por fiel vasallo de V. M. y asegurándole sus recelos le acompañaron a su casa de Valencia, ya restaurada el dicho Prior con otras personas de la Villa por cuyas leales demostraciones en obsequio de V. M. el cabildo de su catedral Iglesia dió a la Colegial de Mora una insigne reliquia de su admirable Prelado Santo Tomás de Villanueva. El mismo acogimiento repitió dicha Villa, al desconuelo con que llegó a ella el Maestro Fr. Francisco La Villa Carmelita nombrado Custodio de su provincia y a cuatro religiosos que le acompañaban y que fueron sacados de su convento por haber hospedado antes al dicho D. Luis de Rocamora. No menos refugio hallaron otros religiosos de San Francisco y muchos leales Valencianos como Francisco Dupis de nación francés que vivía de mercader en Valencia, Cosme Palanqués, Justicia de Villarreal, y un médico de Castellón de la Plana que huyendo de la tiranía de los enemigos se acogieron en Mora, llevados de la fama de su ca-



ritativa lealtad que atrajo a diferentes Franceses perseguidos y arrojados de otras poblaciones a valerse del beneficio de ser recibidos con lástima de su desgracia, y correspondiendo a su confianza les asistieron para que en compañía de sus familias viviesen con la libertad de los vecinos de la Villa, ejercitando sus oficios cuyas fieles espresiones concitaron nuevamente el común odio de los enemigos contra dicha Villa de donde si algunos vecinos salían, en muchos lugares eran tratados con ignominia y sacados a pedradas sin más motivo para su malicia que ser de la Villa de Mora, y hubo casos en que su fidelidad les obligó muchas veces por guardar la vida a negar su patria a quien llamaron los contrarios por oprobio, Francia la chica, renombre que la Villa de Mora apreciaba por timbre y testimonio auténtico de su lealtad por la que sufrió rigurosas vejaciones de las Tropas enemigas con repetidos tránsitos y marchas en que destruyeron algunas masadas, casas de campo, robando los ganados y bagages y apurando los caudales y hacienda de la Villa y sus individuos que toleraban afrentosos los ultrajes de los sediciosos abrigados de las tropas enemigas. Y llegando las que comandaba D. Miguel Romero, sargento mayor del Regimiento de Nevot, fué preciso a la Villa ocultar a todos los refugiados en ella porque con edictos y pregones mandó promulgar ejecutivos rigores contra los que amparasen vasallos de V. M. conminando con pena de muerte a quien no los manifestase especialmente a Cosme Palanques a quien declaró por traidor. Lance fué éste, Señor, en que se acrisoló la fineza del amor a V. M. y la caridad con los perseguidos vasallos de V. M. pues sin temor de las amenazas les socorrieron los vecinos de la Villa conservándolos en sus retiros hasta que satisfaciéndose con dinero la codicia de dicho Sargento mayor pudo lograr quedar libre de la opresión en que se hallaba, restituyéndose a sus posadas los ocultos, afligidos y leales después de haber seguido su marcha dicho Sargento mayor con el dolor de no haber ejecutado su deseo de saquear a Mora a cuyos vecinos por muchos leales y arrestados temió. Y habiendo pasado de Castilla a Aragón D. Joseph Ibañez, Gobernador ahora de Daroca, por Septiembre de mil setecientos seis con órdenes de V. M. para disponer el recobro de la Comunidad de Teruel, confió tan importante negociado a la Villa de Mora, satisfecho de su acreditada fidelidad y deseos de sacrificarse por V. M. la eligió para el empeño pidiéndola que se previniese de víveres y municiones a que concurrió gustosa y puntual aventurándose a los riesgos que por estar entre enemigos la amenazaba, y no

TERMINO MUNICIPAL DE
MORA DE RUBIELOS
- TERUEL -

Escala 1:50.000

TERMINO DE ALCALA DE LA SELVA

TERMINO DE CABRA DE MORA

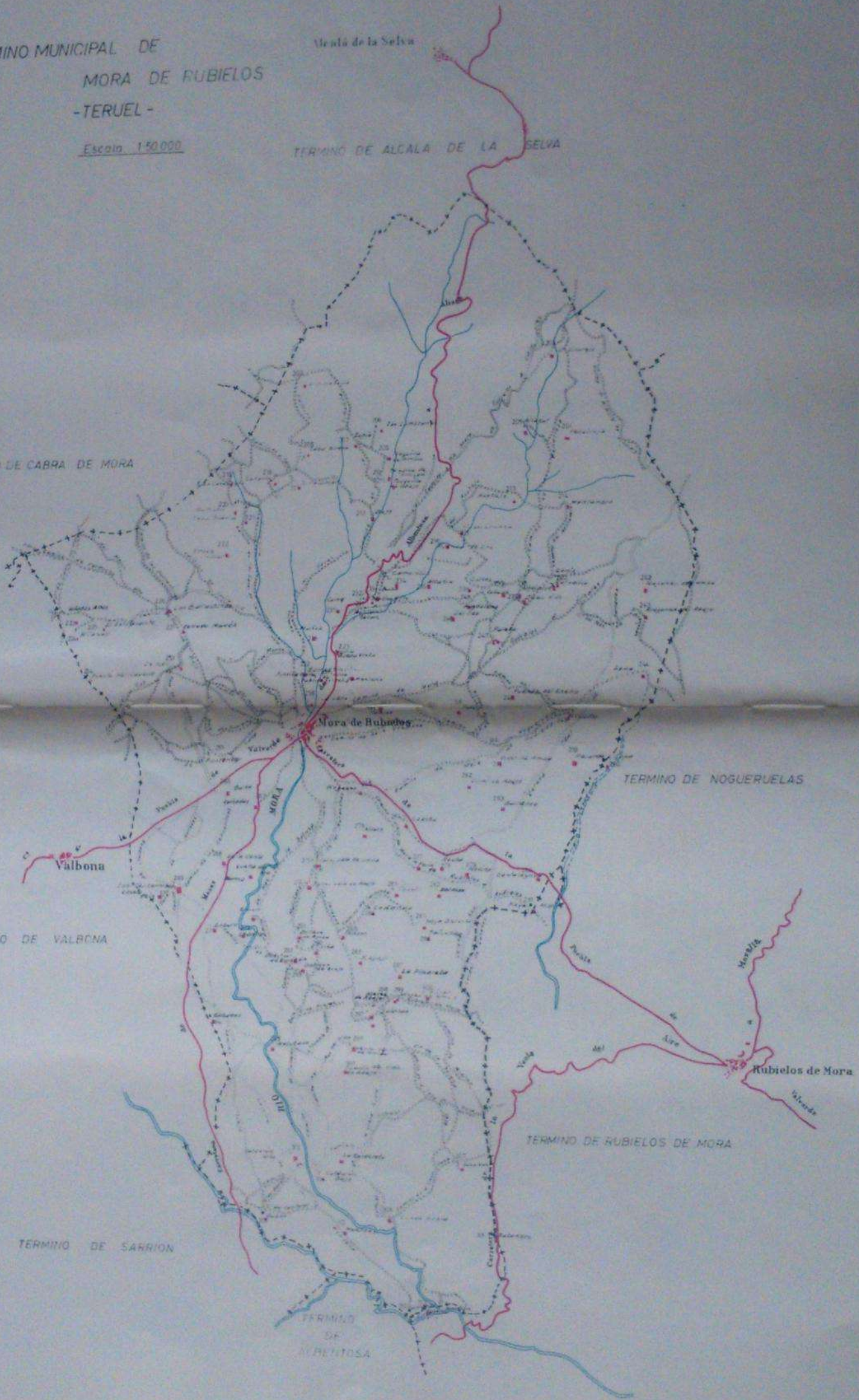
TERMINO DE NOGUERUELAS

TERMINO DE VALBONA

TERMINO DE RUBIELOS DE MORA

TERMINO DE SARRION

TERMINO DE ARRENTOSA





TERMINO DE VALBONA

TERMINO DE SARRION

Valbona

MORA

TERMINO DE ALPELITOSA

TERMINO DE RUBIELOS DE MORA

TERMINO DE NOGUERUELAS

Rubielos de Mora

Mora de Rubielos

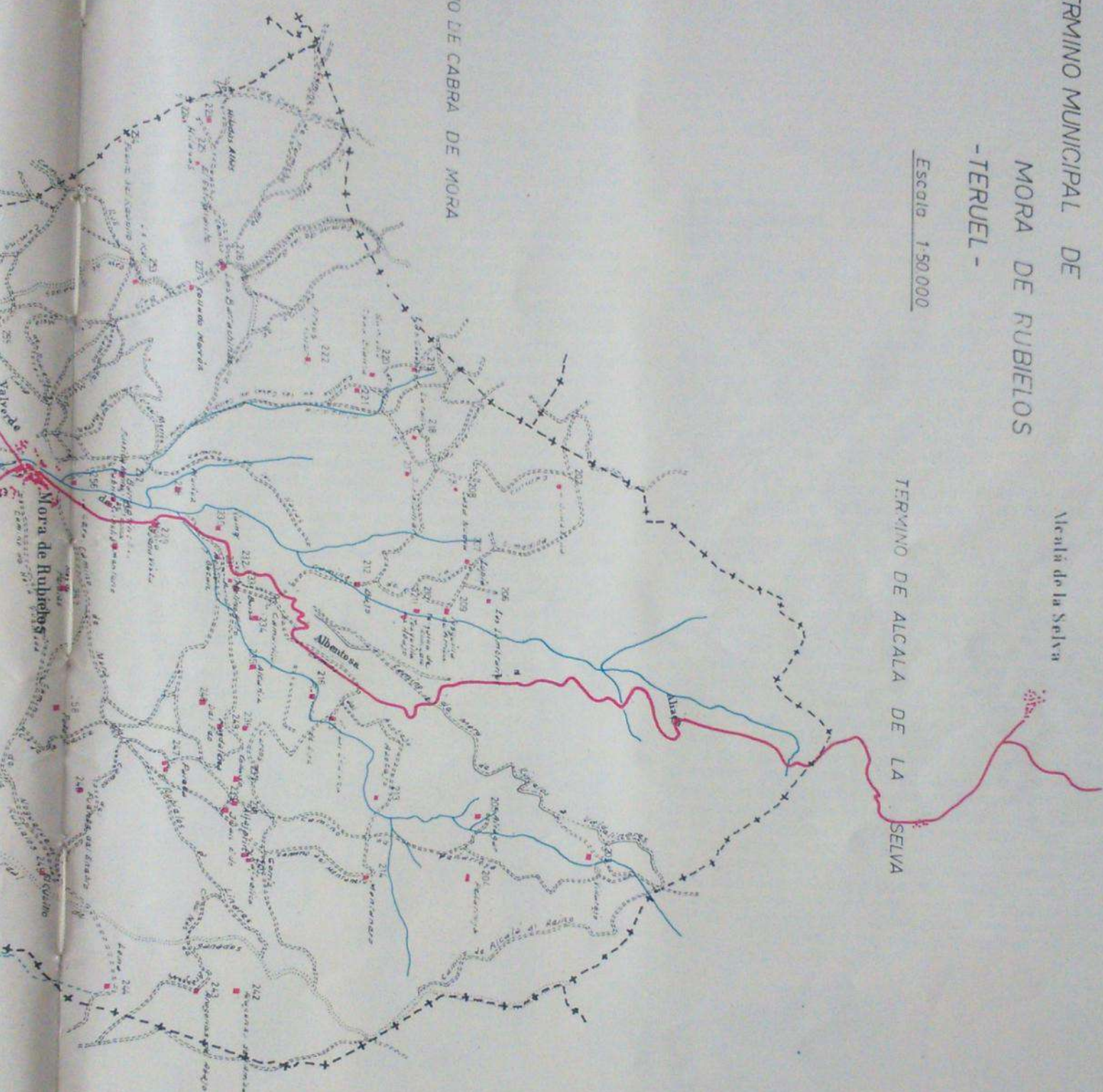
TERMINO MUNICIPAL DE
MORA DE RUBIELOS
- TERUEL -

Escala 1:50 000

Alcalá de la Selva

TERMINO DE ALCALA DE LA SELVA

TERMINO DE CABRA DE MORA





habiendo podido practicar dicha empresa por varios accidentes, que no estuvieron de parte de la Villa quedaron sus vecinos en sumo desconsuelo por frustrárseles la esperanza de conseguir por este medio, anticipada la libertad de la tirana opresión de los contrarios, a cuyo fin movidos del justo amor a V. M. ofrecieron voluntarios sus vidas y haciendas en esta coyuntura y en cuantas idearon los oficiales de V. M. como le consta, y que todas las municiones y víveres que su celo dispuso, reservándolas de los enemigos con industria, sirvieron después para la espulsión de los Migueletes de las Bailías de Cantavieja que estuvo a cargo del Marqués de Torreclusa y de D. Juan y D. Felipe Ibañez, Gobernadores de Teruel y Cantavieja. Que hallándose el ejército de V. M. en Castilla hizo diferentes propios la Villa, para lograr noticias de los buenos sucesos que a V. M. deseaba sobre los enemigos, y también y al fin de conseguir la Bula de Santa Cruzada, que se tuvo en abundancia padeciendo propios por no conocidos, la prisión en Moya, de que constó al Presidente de Castilla que avisando a los Generales de su fidelidad, los libertaron, dándoles pasaporte y repitiendo los expresos avisaron a la Villa el feliz suceso de la batalla de Almansa cuya dichosa nueva celebraron en Mora sus habitantes con extraordinarias demostraciones de júbilo, y singular alborozo, proclamando el Augusto Real nombre de V. M. muchos días antes que en Zaragoza ni en otra población del Reino, despreciando los riesgos a que los esponía su leal resolución cuando aún ocupaban las tropas enemigas sus contornos, y sin perder un instante envió síndicos de ambos Cabildos a la ciudad de Valencia para hacer notorio el gusto con que aplaudían haber sacudido el pesado yugo y tirana opresión de los enemigos, de que ya libre el territorio pasó por las cercanías de Mora el Teniente General Monsieur de la Badia con un desta-



camento a quien voluntariamente cumplimentó la Villa, ofreciéndose en servicio de V. M. y después de regalarse se le dieron doscientos doblones para refresco de las tropas y habiendo dado las gracias a la Villa por tan leal espresión quedó satisfecho de su fidelidad como consta de su certificación, y después de tan singulares servicios, continuó la Villa otros no menos gloriosos y leales, pues insultando los Migueletes las Bailías de Cantavieja el año pasado de mil setecientos siete, salieron de ella cinco compañías con sus cabos que de orden de D. Juan Ibañez Gobernador de Teruel pasaron a Cantavieja que estaba amenazada de los enemigos y echándose sobre Mirambel, acompañados de la jente del lugar de Camarillas que estaba con D. Juan y D. Felipe Ibañez les arrojaron de la plaza donde se mantuvieron de guarnición para dar algunas providencias y embarazar el paso a los Migueletes, que volviendo con mayor número, y con tropas arregladas los sitiaron estrechándolos de modo que ya faltos de suministros municiones y bastimentos, después de una esforzada resistencia determinaron salir rompiendo a los enemigos, cuando llegó en su socorro el Marqués de Torreclusa y dado sobre los contrarios les obligó a levantar el sitio, e incorporándose la guarnición de socorro siguieron todos la derrota de los enemigos, hasta encerrarlos en Morella, castigando algunos lugares sediciosos en el camino, quemando el de la Mata. Y ya concluida esta expedición se retiraron las dichas cinco compañías a Mora, hasta que con la ocasión del sitio de Lérida se atrevieron nuevamente los Migueletes a sorprender a Cantavieja, y avisada la Villa de Mora de esta novedad, por D. Juan Ibañez Gobernador de Teruel, dispuso inmediatamente cien hombres que con sus cabos pasaron a Fortanete, e incorporándose con la demás jente de D. Juan Ibañez, y pasando al recobro de Cantavieja se encontraron con los enemigos que emboscados los esperaban en donde con denuedo los acometieron y derrotaron con muerte de cuarenta y prisión de muchos y puesto el resto en precipitada fuga, resultó el abandono de Cantavieja y la libertad de todo el País, que hubiera peligrado según las inteligencias que en él tenían los enemigos a no haberles hecho frente con tanto arrojo los Comandantes con sus caballos, los cien infantes de Mora y la jente del lugar de Camarillas que fueron los únicos paisanos que sirvieron en la función, que después por algunos días guarnecieron a Cantavieja hasta que, no siendo necesario se retiraron quedando siempre una compañía de las de Mora con sus cabos, que sirvió durante el sitio de Morella para el resguardo de los convoyes que pasaban



a las tropas de V. M. y para la gente del sitio envió la Villa algunos abastos y ya rendida Morella se retiró la dicha Compañía al tiempo de los Cuarteles entrando en la Villa de Mora el mismo día que el Regimiento de caballería que el Marqués de Corte Bone a quien se le asistió con lo que ha habido menester, pues aunque los inmensos gastos de los servicios antecedentes, tenían a la Villa muy deteriorada y aún agotada acabó de consumir sus pobres residuos, que no alcanzando se ha visto necesitada a empeñarse en más de mil doblones comprendiendo cuan del servicio de V. M. han sido y son tan precisos gastos, por lo que no solicitó la exención de cuarteles, que no desmerecía su fidelidad y el haber servido toda la campaña forzada con cuanta gente y bastimento se le ha insinuado por los Comandantes.

Que D. Francisco Miguel del Pueyo y el Gobernador de Teruel en consideración de su notoria fidelidad y singulares servicios le concedieron a la Villa el libre uso de armas para sus habitantes. Y el dicho Gobernador eligió para almacén general de los lugares del contorno a la Villa de Mora entregando su custodia al dicho D. Juan Perez Monteagudo, entendiéndolo que en ninguna otra población estarán más seguras ni más prontas a emplearse en servicio de V. M. cuya confianza han desempeñado con tanta satisfacción de sus Comandantes como en las antecedentes; pues aunque son milicias, su ardiente celo y deseo del servicio de V. M. les ha hecho obrar como tropas arregladas de que constará.

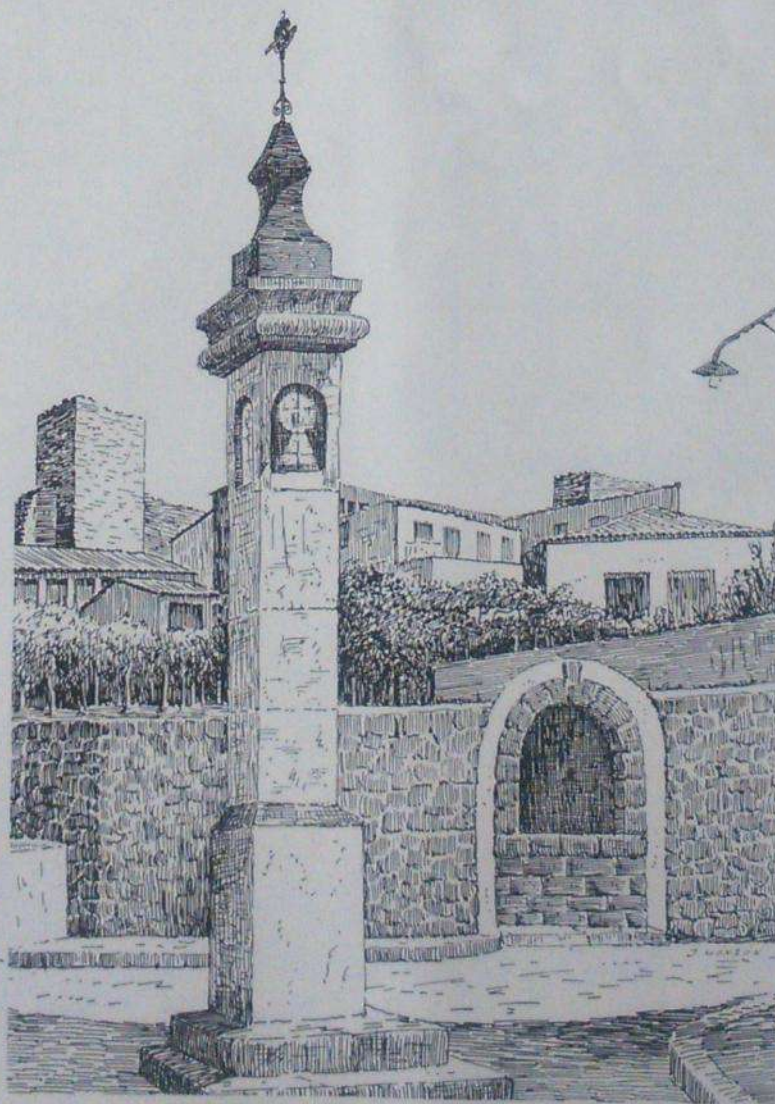
Estos son, Señor, por mayor los servicios y demostraciones de fidelidad de la Villa de Mora donde no ha habido individuo alguno que tomase armas contra V. M. antes bien muchos siguen los Reales estandartes y todos han estado siempre desde el principio de las turbaciones de Cataluña constantes, determinados y prontos al servicio de V. M. sin reparar riesgos descomodidades ni gastos como lo continuarán dignándose V. M. de premiar su celo empleando su lealtad en el Real servicio a que siempre ha atendido su Colegial Iglesia, no dejando de hacer jamás por V. M. particular memoria en los sacrificios, negándose a dar el donativo que por parte el Archiduque

se le pidió, celebrando con la Villa el feliz nacimiento de Nuestro Príncipe y Señor con las más singulares fiestas de aquel contorno, y omitiendo la Villa de Mora muchas circunstancias de su lealtad que pasaron por temerarias entre los contrarios cuando estaba tiranamente sojuzgada de ellos. Queda con la segura confianza en la Real benignidad de V. M. a que le anima el Decreto de V. M. del veinte y nueve de Julio del año pasado de mil setecientos siete para esperar de V. M. las gracias y privilegios que en él ofrece a sus fieles vasallos como los vecinos de la Villa de Mora, que tanto se han señalado en el servicio de V. M. manteniendo perpetuamente el justo dolor de que sus caudales aplicación y fuerzas, no hayan podido alcanzar a reserarla de la desgracia fatal de ser ocupada de los enemigos, entre quienes su fidelidad fué sacrificio a V. M. que toleró el prolongado martirio de afrentas, odios y venganzas, por lo que

Suplica a V. M. sea servido premiarla su lealtad honrándola con el título de «fidélisima Villa de Mora», añadiendo al escudo de sus armas el timbre de la Flor de Lis confirmandola todos sus privilegios y derechos dignándose V. M. de hacerla cabeza de Partido que fuera bien visto a V. M. en atención a la situación que goza y singularidad de haber sido en su territorio la que más se ha expuesto a todos los peligros por el servicio de V. M. con dispendio de innumerables caudales, que han consumido en la formación de las Compañías que han perseguido a los Migueletes y demás enemigos, los tres años de las inquietudes y en otras cosas, que han tocado al Real servicio con la constante fidelidad que es notoria, concediéndola todas las gracias y libertades, exenciones y privilegios, según V. M. se ha dignado hacer estas mercedes a otras Poblaciones que como la de Mora han mantenido a V. M. su debida fidelidad, como lo espera de V. M. en que recibirá merced.

Es copia de un documento impreso que obra en mi poder.—Mora, 19 de enero de 1893.—Daniel Izquierdo y Ferrer.

Gentileza de don Daniel Monzón Izquierdo.





J. MONZÓN



INSTALACIONES
ELECTRICAS
EN GENERAL

Electricidad **EUROPA**

S. Coop. Ltda.

(Antes Electricidad SAN JUAN)

Servicio Oficial BRAUN

Muñoz de Grain, 29

Teléfono 60 27 06

TERUEL

Un Banco para todos,
que es de muchos.

A la hora de elegir un banco, elija un banco que es expresión de firmeza y rentabilidad.

Elija el Banco Central.

Un Banco que es de muchos y que también puede ser de Ud.



BANCO CENTRAL
Su Banco amigo.

Sucursal en MORA
DE RUBIELOS:

C/. Agustín Plana, 2

Maderas

López

Transportes



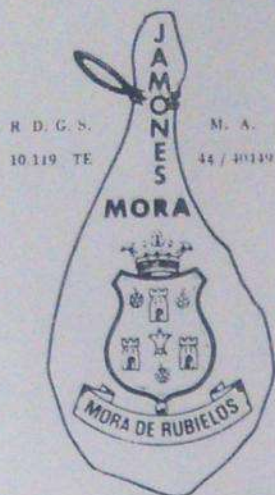
Partida de SAN MIGUEL

Tel. Aserradero 80 00 33

Tel. Particular 80 00 51

Cruces, 12

Mora de Rubielos (Teruel)



Miguel Gargallo Pérez

C/. Hispano América, 2 - Teléfono 974 - 80 00 10 (16)

SECADERO DE JAMONES

BARRIO LA CUBA N.º 16

MORA DE RUBIELOS (Teruel)

IMPRESOS COMERCIALES
TIPOGRAFIA
OFFSET

MANIPULADOS
PALOP

Padre Guillem.16
Alacuar (Valencia)

Telf. 150 31 61.

JAMONES EMBUTIDOS
SALA DESPIECE

Sierra de Gudar, S. A.

INAUGURACION

La Soledad, s/n. - Teléfono 80 01 90

MORA DE RUBIELOS

(-TE)
974
800062



-974-
(Inscrita en el Banco de España
con el n.º 18, Sección C).

Eliecer - 780210
(Sordo)

Caja Rural Provincial de TERUEL

UNICA ENTIDAD DE CREDITO Y AHORRO DE LA
PROVINCIAL Y PARA LA PROVINCIA

SUCURSALES:

- | | | |
|--|---------------|---|
| TERUEL: Of. Pral Pl. Carlos Castel, 14 | Tel. 60 32 00 | Departamentos Centrales: Tel. 60 42 11 |
| La Puebla de Híjar: General Franco, 4 | Tel. 82 08 65 | Calamocha: Justino Bernad, 15 Tel. 73 02 61 |
| Andorra: La Fuente, 34 | Tel. 84 22 61 | Calanda: Carmen, 1 Tel. 84 63 88 |
| Híjar: Avda. Generalísimo, 13 | Tel. 82 02 40 | Monreal del Campo: Mayor, 35 Tel. 86 33 48 |
| Calaceite: Avda. Cataluña, 40 | Tel. 85 10 17 | MORA DE RUBIELOS: Diputación, 3 Tel. 80 00 62 |
| Cella: La Iglesia, 24 | Tel. 65 00 26 | Sta. Eulalia del Campo: San Pascual, 29 Tel. 86 03 79 |
| Alcañiz: Avda. José Antonio, 19 | Tel. 83 07 00 | Valderrobles: Avda. Gral. Mola, s/n. Tel. 85 00 83 |
| Muniesa: Gral. Franco, 36 | Tel. 85 | Albalate del Arzobispo: Pl. Iglesia, 2 Tel. 81 20 00 |

Rafael - 800291

AL SERVICIO EXCLUSIVO DEL DESARROLLO PROVINCIAL

CONSTRUCCIONES



EDO VIVAS

Especialidad en
FORJADO PLANO

Barrio Pajares y Sabandrija, 1

Mora de Rubielos

UNION LEVANTINA



SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS

(Fundada en 1918)

Cabanilles, 28

Teléfono 369 82 00

VALENCIA - 10

CAPITAL SOCIAL: 200.000.000

totalmente suscrito y desembolsado

SUCURSAL EN ZARAGOZA

Paseo de la Independencia, 5

Tels. 22 23 95 - 21 23 30
y 23 67 70

SEGUROS QUE PRACTICA

**Accidentes individuales, Incendios, Automóviles, Cinematografía,
Transportes, Vida, Responsabilidad Civil, Pedrisco, Robo,
Seguro Obligatorio Cazadores, Pérdida de beneficio por incendio,
"Vidafondo" (diferido, mixto y jubilación)
Todo riesgo del hogar, Ingeniería**

SUCURSALES PROPIAS:

ALBACETE: Avda. José Antonio, 7 - Tel. 21 21 56

ALICANTE: Rambla Méndez Núñez, 16 - Tels 21 23 12 y 21 54 86

BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15 - Tel. 232 18 00 *

BILBAO: Conde Arestí, 5 - Tels. 21 69 82, 24 49 99 y 21 69 81

BURGOS: Calle Victoria, 21 - Tel. 20 41 80

CASTELLON: Plaza del Generalísimo Franco, 4 - Tel. 21 20 20

LA CORUÑA: Calle Cantón Grande, 14 - Tels. 22 32 32 y 22 72 05

MADRID-4: Calle de Génova, 25 - Tel. 419 38 59 *

SAN SEBASTIAN: Fuenterrabia, 6 - Tel 41 76 59

SEVILLA: Avda. Fernandez y Gonzalez, 5 - Tels. 22 08 44 y 22 08 45

VALENCIA: Mariano Benlliure, 8 - Tel. 369 82 00

Subdirectores provinciales y Agentes autorizados en toda España

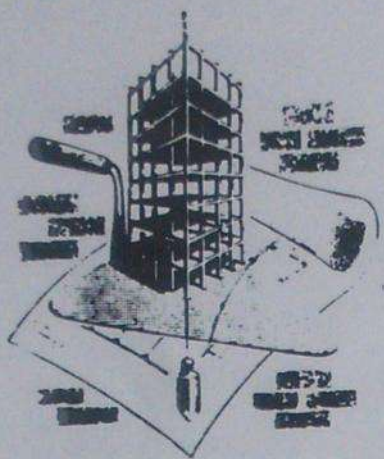
Inmuebles de su propiedad en: VALENCIA, BILBAO, SEVILLA, ALICANTE y MADRID

Agencia en Mora: Manuel Pérez Igual

VENTA MATERIALES DE CONSTRUCCION

contratista

**miguel
montolio
narbón**



Obras de albañilería en general
Restauración de
monumentos históricos
Presupuestos de obras

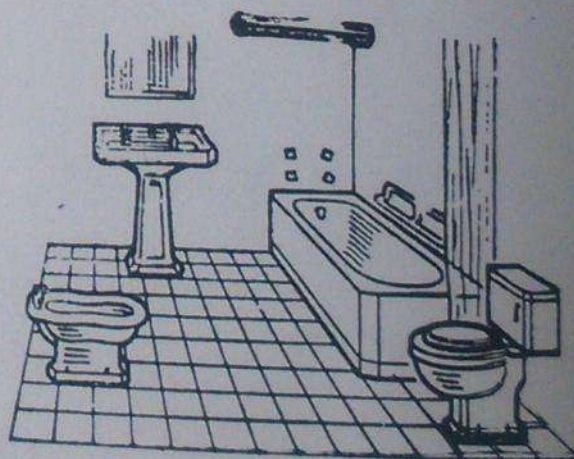
Calle Horno, 14

Teléfono 80 01 04

Mora de Rubielos

Fontanería en General

**Miguel
Montolio López**



Calle Horno, 14

Teléfono 80 01 04

Mora de Rubielos

Suscríbese a la

Voz de la Sierra

Hoja semanal informativa de la Comarca
GUDAR-JAVALAMBRE

Publicada en el Diario Provincial de Teruel

Sale los viernes

Si te interesa saber lo que pasa en tu comarca **SUSCRIBETE**

Si te interesa decir que pasa en tu comarca **COLABORA**

Diario de TERUEL. C/. Amantes Tel. 60 16 62 TERUEL

VELAS



ALBERGUE

“EL HALCON”

En Mora de Rubielos (Teruel), junto al Castillo de los Heredia; cuenta con frontón, polideportivo y piscina.

TURNOS: 1 al 15 Julio - 15 al 30 Julio
1 al 15 Agosto - 15 al 30 Agosto

CAMPAMENTO

“Sierra de GUDAR”

Situado en el llano de Morrón término municipal de Mora de Rubielos (Teruel), en una zona forestal muy amplia, más de 200.000 m.² cercana al pueblo y al río.

Las actividades ecológicas y de iniciación a la montaña, encuentran aquí su marco ideal.

TURNOS: 1 al 15 de Julio
15 al 30 de Agosto
15 al 31 de Julio
1 al 15 de Agosto

INFORMACION, RESERVAS E INSCRIPCIONES

C/. Burriana, 18 - Teléfono 373 13 07

VALENCIA - 5

MORA DE RUBIELOS

Teléfonos 80 00 94 - 80 00 00

MORA INDUSTRIAL

Sociedad Cooperativa Limitada

Confección de prendas de señora,
caballero y niño



C/. Santa Lucía, 3

Teléfono 80 01 55

MORA DE RUBIELOS (Teruel)

BAR ARAGON

JESUS GONZALEZ



Especialidad en comidas, bocadillos y tapas de todas clases en barra

Cafés de paladares exquisitos y buenas marcas de licores

No olvidar la cecina de búfalo

Agustín Planas, 1

Tel. 80 00 69

MORA DE RUBIELOS



CONSTRUCCIONES

ALFONSO

BEA

JORDÁN

Barrio del Plano, 48 - Tel. 80 00 14

Mora de Rubielos

ANTONIO ALCALA PEREZ

- ★ Gestor Administrativo Colegiado
- ★ Graduado Social



OFICINAS:

Ramón y Cajal, 27 Tel. 6014 74 Apartado Correos 14 TERUEL



GENERALI

Assicurazioni Generali S. A.

INSPECCION DE ARAGON

Sergio Soriano Sáez

AGENTE PRINCIPAL

Avda. División Azul, 2, 6.º

Teléfono 60 34 95

Teruel

BANESTO

La Organización Bancaria más extensa de España

Más de 2.130 oficinas repartidas por todo el territorio nacional

Banco Español de Crédito

Sucursal en MORA DE RUBIELOS

Hispano América, 5 - Tel. 80 00 17

Carbónicas

Paricio

FABRICA DE BEBIDAS CARBONICAS

DISTRIBUIDOR OFICIAL DE CERVEZA SAN MIGUEL

Gaseosa REVOLTOSA
Naranja - Limón - Cola

Les desea Felices Fiestas

Ctra. de Cuenca, 5

Teléfono 60 30 50

TERUEL

Bar Cañaseca

...ha vuelto al ruedo

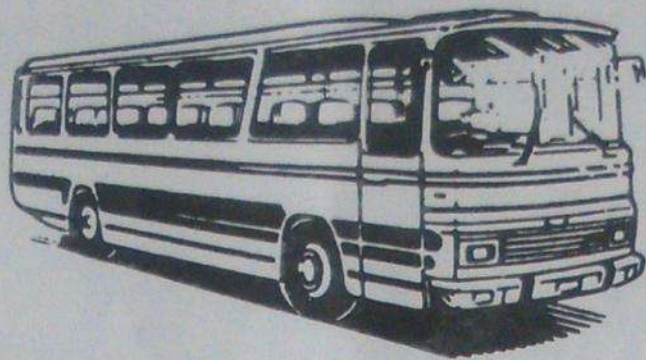
Y os ofrece su nuevo y recién inaugurado bar, donde os encontraréis a gusto, con toda clase de aperitivos, tapas calientes, bebidas frescas, meriendas, helados extra, etc.

Os desea paséis felices fiestas

Plana Sancho, 3

Tel. 80 01 01

Mora de Rubielos



Autocares

Navarro

==== *Ramón Navarro Rubio* ====

Excursiones España y Extranjero

Avda. Sagunto, 26

Teléf. 60 15 90

TERUEL

Supermercado MORA



- Carnicería tradicional
- Charcutería
- Panadería - Bollería
- Pescadería
- Frutería
- Ultramarinos
- Menaje de cocina
- Droguería - Pinturas
- Perfumería
- Electrodomésticos
- Utensilios de acampada
- Servicio de recados a domicilio
y todo lo necesario para el hogar con el
máximo servicio en régimen de auto-servicio



Plaza de la Iglesia, 3 Teléfono 8000 02 (4 Exts.)

Mora de Rubielos

Terreno Industrial

"LOS CEREZOS"

de Mora de Rubielos (Teruel)

Si desea terreno para poner

Industrias

Naves

Almacenes

Garajes

El Ayuntamiento de Mora se lo oferta

Terreno, luz y agua

a 150 pesetas el metro

Parcelas mínimas de 1.000 metros

A 2 kilómetros del pueblo. Ctra. Mora-Teruel

Información en el Ayuntamiento

Teléfono 80 00 00

Se adjudican por orden de solicitud

Aridos

**VIRGEN
DEL
PILAR**

Sociedad Coop. Limitada



Transportes - Construcciones
Rebajes - Materiales Construcción
Trabajos Retros y Compresor

TELEFONOS - OFICINA 80 00 13
- PARTICULAR 80 00 82

Partida El Plano, s.n.

MORA DE RUBIELOS (Teruel)



DISCOTECA

El Yuguete

José A. Martín Martí

Discoteca EL YUGUETE
donde lo mejor son sus CLIENTES

Pinadeta, s/n. - Teléfono 800159

MORA DE RUBIELOS

BAR EL PORTAL

Pilar Ferrer Sebastián



Especialidad en tapas y bocadillos

Bar EL PORTAL os desea feliz estancia en esta Villa

Plaza del Generalísimo

Tel. 80 01 23

MORA DE RUBIELOS



FARMACIA

Antonio Martínez Martínez

Laboratorio de análisis clínicos

Cruces, 1

Tel. 80 00 01

Mora de Rubielos

Bar - Restaurante

La Carrasca



*Si por Mora vas,
a la «Carrasca» te acercarás;
donde buenos conejos
y carne a la brasa, comerás*

La Pinadeta

Teléfono 80 01 75

MORA DE RUBIELOS

Librería BALMES

RAMON COLL VALLS

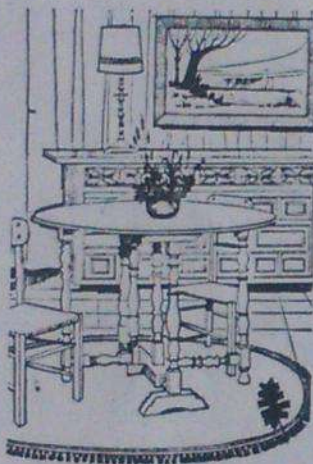


≡ Librería y Papelería ≡

Modelación para Ayuntamientos y Cámaras Agrarias Locales

Ramón y Cajal, 12 - Tels. 60 13 15 y 60 18 53

TERUEL



Fábrica de Muebles de Artesanía

Pasamanos Torneados de madera

ANDRES Blesa SEBASTIAN

Especialidad Estilo Castellano

Alemania, 24 - Teléfono 80 01 51

MORA DE RUBIELOS

BAR EL BOTIQUIN

Ambiente joven - música - mucho rollo
Tapas variadas - pinchos morunos

Enróllate un poquitín y ven al bar EL BOTIQUIN

¡TE ESPERAMOS!

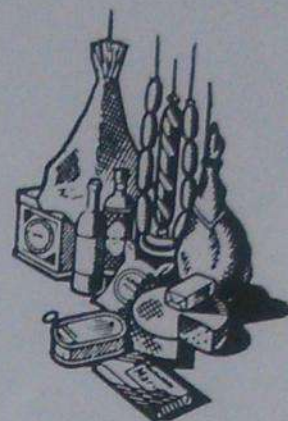
ULTRAMARINOS

“CASA GELDO”

Manuel Arnau Escriche

Baja, 2 - Teléfono 80 00 06

Mora de Rubielos



Carpintería Mecánica “CACHORRO”

Daniel Ferrer Ramo

Carpintería tipo Castellano

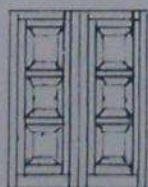
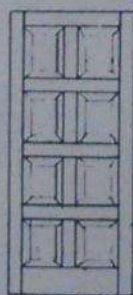
PRESUPUESTOS DE OBRAS

Avda. San Miguel, 52

Tel. 80 01 58

MORA DE RUBIELOS

Carpintería Mecánica



Marcelino
Edo Fuertes

Construcción de Puertas y Ventanas

AVENIDA SAN MIGUEL Domicilio: Baja, 17 Tel. 80 00 18 Mora de Rubielos

TERUEL Y...

CAJA DE
AHORROS DE
LA INMACULADA

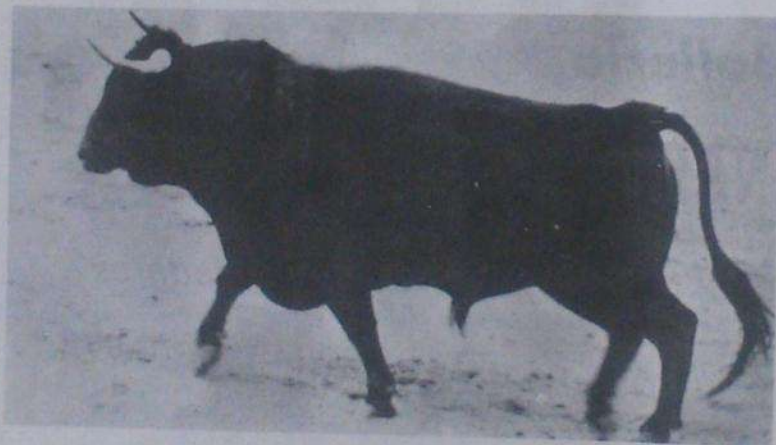


Aragón, hoy y mañana



ESTAMOS EN TERUEL

Ramón y Cajal, 16

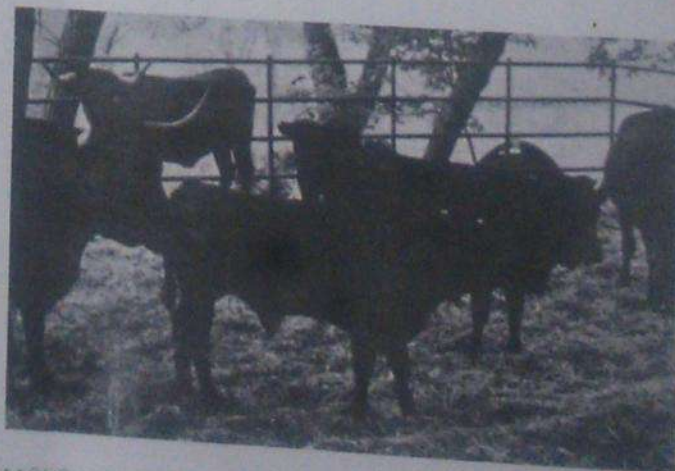


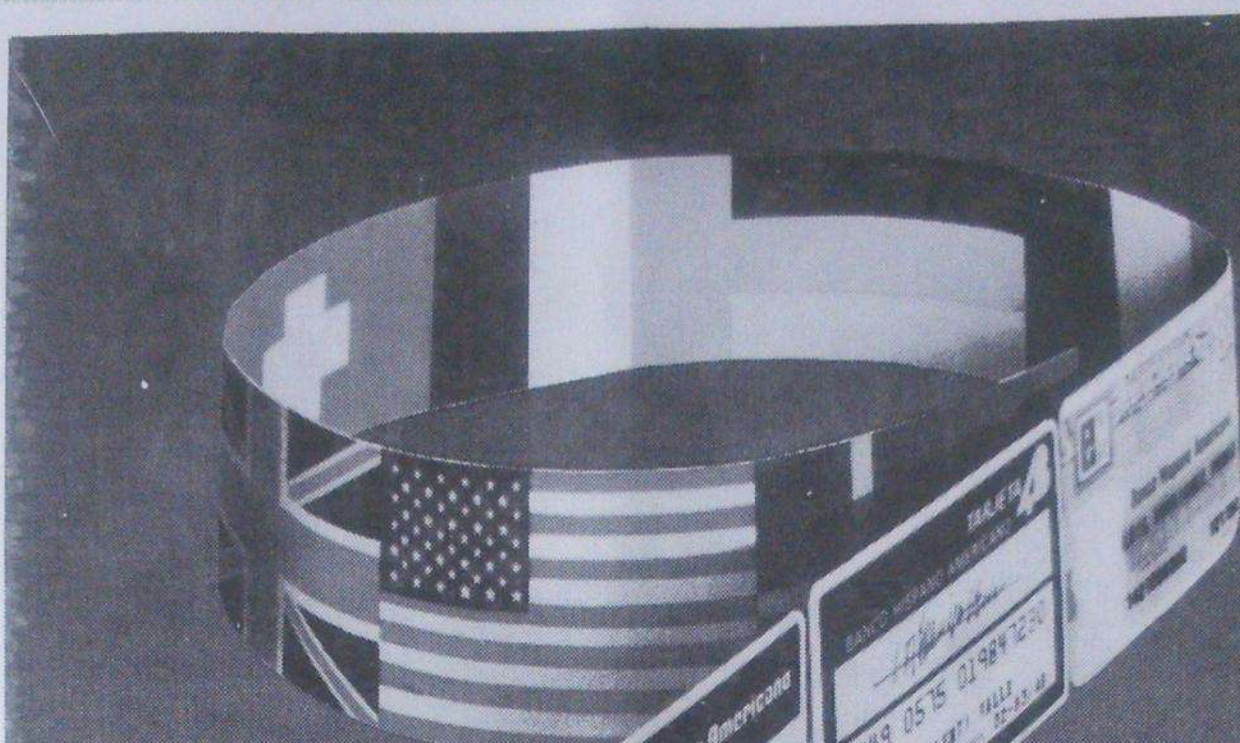
Para
sus fiestas
vacas y toros
de calidad

Gonzalo
Navarre Pérez

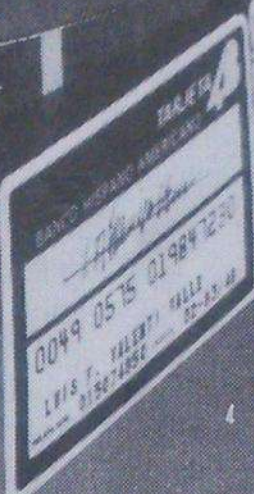
Teléfono 80 0185

Mora de Rubielos





A.B.F. Nº 10.849



Comodidad, tranquilidad y prestigio con mucho crédito.

Así es la gama de tarjetas del Hispano.
Para sus viajes profesionales, para sacarle de cualquier apuro,
para sacar dinero cualquier día a cualquier hora.
Todas aceptadas en miles de establecimientos.

DINERS, VISA, 4B, EUROCHEQUE



Banco Hispano Americano

Sucursal en MORA DE RUBIELOS:

C/. Rubio, 4

Teléfonos 80 01 32 - 80 00 32

FONTANERIA Y CRISTALERIA

Cesáreo Martín Martín

Compañía, 26 - Teléfono 80 01 83

MORA DE RUBIELOS

Café - Bar



«Casa Tarranda»

Hispano América, 7 - Teléfono 80 01 80

MORA DE RUBIELOS



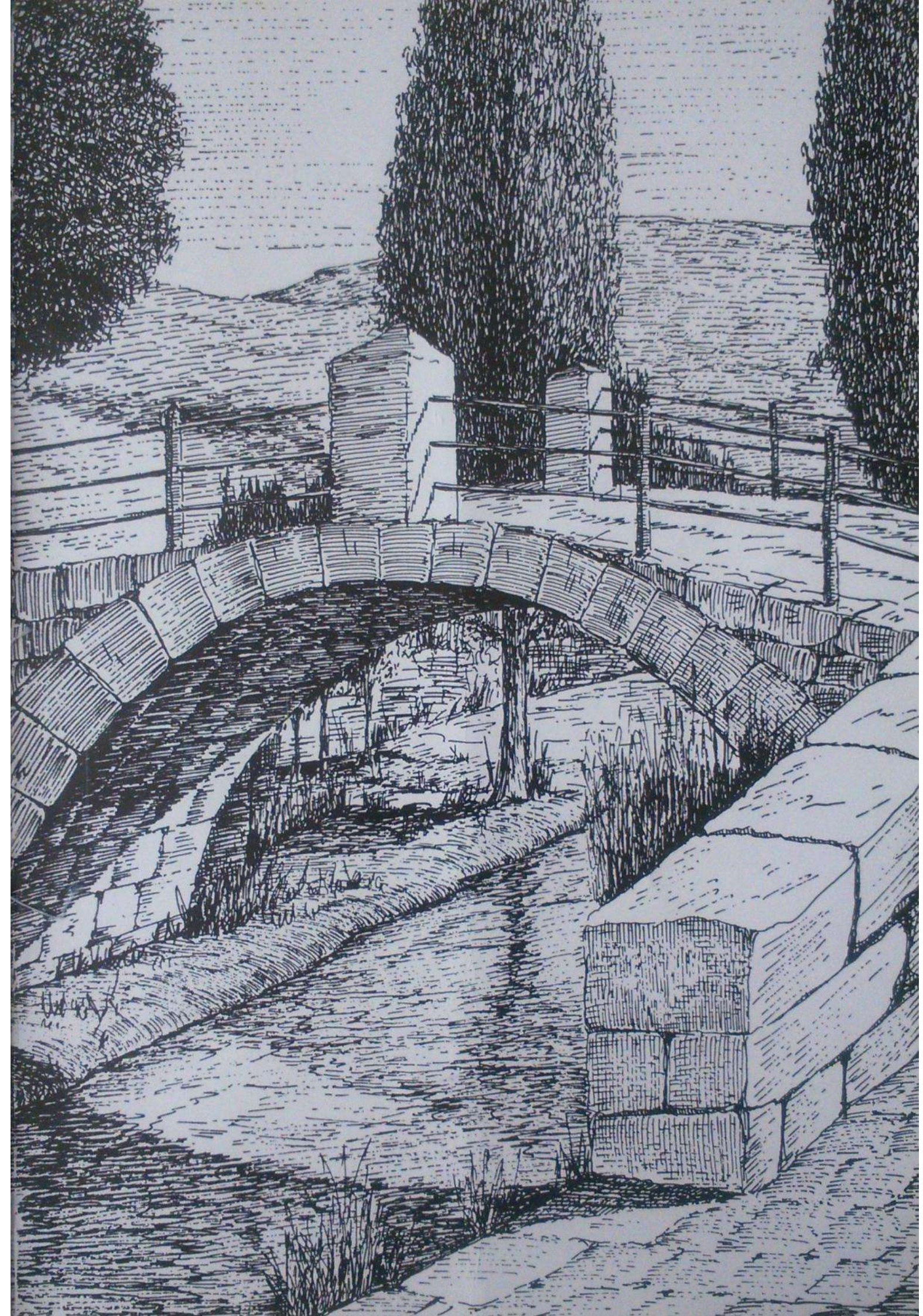
**ESTACION
DE
SERVICIO**

SAN MIGUEL

C. Puebla de Valverde a Castellón

Teléfono 80 00 21

Mora de Rubielos (Teruel)



MORA DE RUBIELOS

tierra con tradición



Gentes que saben de esfuerzos, de trabajo;
gentes que a lo largo del tiempo han dado carácter a estas tierras,
son las que también saben dejar a un lado las preocupaciones
para disfrutar de las fiestas.

La Caja, que también sabe de esfuerzos,
y que día a día trabaja junto y por Mora de Rubielos,
quiere hoy brindar con sus vecinos en sus fiestas mayores.



**DE AHORROS DE ZARAGOZA
ARAGON Y RIOJA**